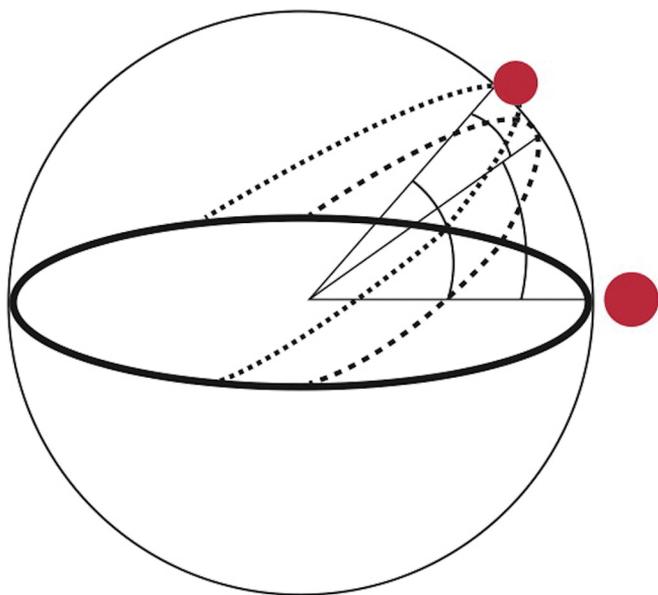


Declinaciones latinas

(antología del exilio)



José Antonio Mazzotti

DECLINACIONES LATINAS

(ANTOLOGÍA DEL EXILIO)

José Antonio Mazzotti

colección **[dis]** locados

literalpublishing

Diseño de portada y contraportada: María Fernanda Oropeza. Grficarte
Diseño de interiores: David Medina



Primera edición 2015

Todos los derechos reservados

© 2015 José Antonio Mazzotti

© 2015 Literal Publishing

5425 Renwick Dr.

Houston, Texas 77081

www.literalmagazine.com

ISBN: 978-1-942307-03-7

Ninguna parte del contenido de este libro puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna forma, ni por ningún medio, sea éste electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin el permiso de la casa editorial.

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

*Es fama que entonces el llanto el rostro mojó de las Furias
con el canto vencidas; y ni la cónyuge regia
ni el que rige el abismo pudieron negarse al que hablaba.*

OVIDIO

DECLINACIONES LATINAS
(ANTOLOGÍA DEL EXILIO)

Nota del autor: la primera sección de este libro fue publicada en Lima en 1999 como última parte de *El zorro y la luna. Antología poética, 1981-1999*. A ella he añadido las dos primeras secciones de *Las flores del Mall* (Lima, 2009), que tratan, asimismo, del exilio norteamericano.

PSALMO POST

Oh Demonio dame la sabiduría para no entender
 las oraciones de los cándidos salvajes
Me espantan su confianza en la Idea, sus piquitos
 debatiendo el pase final de pelota
Y sus principios exentos de contradicciones

Con sus doradas armas gobernarán las cabinas de cintas
 y las cajeras de los supermercados
Con sus plateadas cabelleras alumbrarán las pantallas
 y en los cuadernos escolares
Evitarán a los hijos de sus siervos

Dame Demonio la sabiduría para no pecar
 de excesiva confianza, para no esconderme
Cuando avancen sus hordas
 y el pino como el abedul se encojan
Y los campos amarillos se inflen de langostas

Ya sé que este tonito bíblico apenas si te corresponde
 Ten piedad
No hay otro que conozca con la misma certeza
 en lances de impaciencia
Y de cordura

Hasta aquí no veíamos la densidad de la niebla
 Era como vivir mirando hacia el pasado
Sin sentir las lomas heladas que se yerguen
 a nuestros pies

Y a nuestras ruedas

Hasta aquí todo era permanente:
el Mar de la Tranquilidad, la cintura de Orión

Y el porvenir de un astuto oficio
con sus miserias

Y sus vacilaciones

Pero no era posible recordar que la diáspora
más que condición del pasado

Era la carne de la vida entera
a expensas de los profetas

Y sus puntas de lanza celulítica

Demonio, una pregunta: ¿dónde encontrar
nuestra senda? ¿Dónde

Correr a lamernos las heridas
mientras horneamos pan y maceramos

Vino?

Despáchame un e-mail
adorna mi oficina con un fax

Que como un hongo gigante
obstruya mis oídos

Y haga que sonría complacido
cuando los sienta resollar por los estantes

HIMNOS NACIONALES

*Cuántos jóvenes sacrificados
y aún no calma su hambre el Minotauro.*

PERSIO

I

Cuántos jóvenes sacrificados, yo lo recuerdo.
Todavía están dejando su Y sobre la playa
hasta que salta la ola y la disuelve sobre la arena
mezclándola con viejos maderos y con cáscaras
de extrañas piedras pómez y langostas.

Es como el mar del Perú, lo traga todo.
Un verano es una casa con dos vacas, algunos cadáveres inflados
esperando la ramita que los pinche para salir volando
como globos de una fiesta ausente.
Otro año pueden ser pedazos de montaña
que han ido cayendo ante los látigos de luz
que asaltan por las noches taladrando los oídos
que nunca más podrán oír lo mismo.

Es como la gota
hincando hasta la espina dorsal (el inverso empalamiento
de estos tiempos)

una sola línea transparente, saltando alegremente
como los caballitos
del parque Pumacahua.

Quién no ha sentido esa gota penetrando como un cuarzo
y no ha montado los mismos caballitos, los mismos titulares,
los pasos de la casa
al cementerio.

Hasta aquí, pase.

El problema empieza cuando nos quedamos solos
mismos Robinson
perdidos en el espacio.

II

Este espacio que habito se llama el Perú.
Limita por el Norte con las auroras boreales
por el Sur con un galeón encallado en el Estrecho
por el Este con océanos de lodo
por el Oeste con el Laberinto.
Va hasta donde va mi pensamiento, como una llave Rosa
que abre las arcas herrumbradas, pero que nos hunde
en una Torre de Babel volteada
a la manera del flan de las abuelas.
Y se le ha cortado la leche,
se le ha endurecido el azúcar.

Allá habitan mis semejantes.
Se encuentra lejos en el mundo, en un rincón
que sólo se ilumina cuando le sonrían, como la concha
que goza en su molusco y su molusco la gobierna:
pero nunca gobernaron los moluscos
sino los erizos, se salieron en una marejada
y hasta hoy se encaraman en los arrecifes
cuando sueltan las acequias su descarga.

Y se encuentra en el espacio y forma constelaciones
aún no terminadas de nombrar.

III

Y en el flujo de mi flote cuento sus nubes
de las formas más variadas, sólo que desde arriba
no son siluetas de dragones, sino rostros
de danilos y marías
tipeando los ditos con el mismo fervor
cada noche
entre los valles más profundos.

Al atardecer en números de doce
salían sin destino alguno, apretando una magnolia
en cada mano
desesperadamente decididos a penetrarse en la ciudad.

Y esos parques en los que habitábamos
ya no los habitan más,
y esos pasillos en los que conversábamos
han sido renovados con unguento:

serán hoy páramo de las libélulas,
serán los pulmones atorados del ser más querido
sobre una cama de hospital.

IV

Por eso morir es comenzar nuevamente
por el Hijo del Hombre, el que surgió
de las fronteras andrajoso, marcando como huellas
de un pirata
los pasos de su cayado y deteniéndose
únicamente en los pueblos más brillantes.

Oh mira, caminante bastardo, ¿no es suficiente ya el daño
que has hecho
con tu existencia dudosa, tu condición de trickster
y tus rayitos
señalando las estaciones y los límites
del día y la noche?
Dicen que saliste del lago, o que de la vagina de una cueva,
a estas alturas
quién sabe.
Dicen que lloviste fuego y que empreñaste
con tu verga de pájaro a la reina del baile.
Pero si del viejo cadáver quizá aún salga una esperanza.
Quizá si el mismo pelo.
Quizá las mismas uñas.
Millones se han levantado con tu recuerdo y han dejado
su filo dental
en maderones y en cuellos delicados, una por otra, se dijeron
la ominosa cadena los manifiestos más cursis
millones y millones se han levantado con una erección
sin lúcumá y sin sapo, sólo para contemplarte
saltando por los aires como una onda radial.

Y desde entonces
sus luces negó el Sol
y suponemos que has de volver
desde el mismo agujero que rompiste.

V

Por eso ya no lustramos el voto solemne, ya que no hay Eterno. Desde el fondo del Laberinto se escucha el bramar de las ametralladoras, suspirando como vigilante del Círculo de los Violentos.

Danilos y marías eran de infinitas locetas que abrazaban el transbordador, dirigiéndose febriles hacia los labios de la Nebulosa.

Ella era delgada y hermosa, él flexible como un gato. Subidos a la punta de la barca se explayaban en recomendaciones para sus padres. Una vez arriba se interrumpían las comunicaciones, intercambiaban miradas, soplaban su última sonrisa ante el grito más intenso de una estrella.

Y nunca emitieron la menor señal de queja, ni derramaron una lágrima en la gendarmería.

VI

Todos los jóvenes de mi generación han tenido
viajes astrales.

Todos alguna vez han muerto y han vuelto a nacer
hasta que se murieron.

Caparazón de violetas,
se murieron.

Bouquet de basuras,
allí andan.

Los que no se entregaron mansamente
colgaron las togas y ahora se dedican
a hacer el amor como si mañana
tuvieran su pasaje.

Y aunque los vuelos no son tan frecuentes
los remolinos siguen y los arrecifes
de pronto se transforman
en la Estatua de la Libertad.

VII

Entonces es que chillan los nevados, las quinientas
flores de papa
que nunca comeremos. Por allí, por donde se mutilan
los cerros, en los valles que se deshilachan
como un tejido apestoso
salta desde la cumbre un mar dorado, un tiempo
de caballos detenidos, que sólo en la memoria se sostiene
como la punta de una espada.

Y los cerros son más grandes porque se ven de cerca
y los desiertos más densos porque en ellos vivimos:
mira cómo se paran sobre los ríos
mira cómo se amarran bajo las nubes, sin dejarnos
más espacio que el subsuelo ni más techo
que los fines de las lluvias.

Montañas del Perú, desiertos verticales
de donde bajan los fantasmas.
Quiero volver al país de la infancia,
a la selva torrentosa, acariciarlo
levantando las tortugas de sus playas.
Y en medio de ese folleto turístico
abandonar mi cámara y jalar del tejido una punta
para amarrarme la cintura
ante la entrada.

VIII

Pero el país de la infancia es el país del sueño
y es más tarde de lo que pensaba. Reconozco
apenas unos rostros, los ladrillos
de los muros, quizá
el tonito inconfundible de sus lenguas.

Líbrame, caminante, de estos trances. Sólo tú
sabes llegar de cabo a rabo,
escuchar el rugido de las olas, apartarlas
sin que se lleven mis huellas ahumadas, mis cobijas
de piel en que dibujo un mapa.

Reconozco que este viaje es implacable.
(Líbrame, caminante, de estos trances).
No sé si llegaré a levantar la cerviz.
Es muy oscuro aquí adentro y hay que tocar el suelo
si uno no quiere perderse.

“Pero ya llegas”, dice Ariadna.
Y la única espada que recuerdo
es la punta de un cerro desbancado.

IX

Por eso cuántos jóvenes hubieran querido ver como yo
los antiguos caminos nuevamente empedrados,
una patria limpia
sacudiendo su indolencia de esclavo, entre las piernas.
Estos son los muchachos y muchachas con los que me cruzo
por las paredes de la tierra, y siempre nos preguntamos
por el mismo parque,
sus venas hinchadas, sus miembros cóncavos y convexos
y su inmensa altura diminuta en el infinito.

Imaginar la casa llega a ser como despertarse
sonámbulamente y recorrerla, de Este a Oeste,
con los hombros lastimados, las orejas rotas, y los labios
pronunciando las palabras más hermosas
en una lengua oculta.

Sácame, por eso, la lengüita, Ariadna mía, búrlate
de mí y hazme besar el suelo.
Me comunico contigo por canales irregulares, me sonríes
y somos un punto diminuto en el infinito
allí donde el infinito es el cansancio

cada día

atravesando los cretinos muros
de la patria mía.

X

Sacudamos nuestra indolencia de esclavos, dejemos
que se prolongue
hasta entrar mansamente el uno en el otro, tú
con tu insolencia de hada
yo con mi vara dorada depositando su lágrima de sol
en el monte de los sacrificios.

Para que los valles y las estaciones se refresquen
deja que chanque las piedras y me embriague
como un danzante enfermo.

(Y cada madrugada me estremezco
pensando en torear al Minotauro
antes de que termine de tragarme).

Gimamos en silencio, amada mía, sacudamos
la ominosa cadena y los zapatos.
Allí donde se regeneran las especies, bajo los caparazones
que esquivan los erizos
sólo seremos libres tomados de la mano, sólo caminaremos
sin miedo a ser seguidos, sin pequeños
agujeros que nos muerdan.

(A las tres de la mañana un viento oscuro
nos transporta al aeropuerto.
Querrán que quedemos suspendidos, que volemos
para siempre, que olvidemos.
Y a pesar de la espina que nos cruza
hay un cordón extenso que nos ata a la salida, hay un tejido

tan viejo como su huaca que nos recompone
igual que la aspirina al día siguiente).

Para que no volemos solos, alazana,
para que nunca nos perdamos,

mismos Robinson,

ordenemos el paisaje de Este a Oeste,
dejemos nuestra Y sobre la playa
nuevamente, hasta que ya no salte la ola,

hasta que ya no niegue
sus luces el Sol, y entonces
saldremos a habitar todos los parques, parlaremos
en lenguas infinitas, de la mano.

Para que nunca nos falte la semilla,
para que el grito sagrado se disperse,
cojamos a la Bestia de los cachos,

regimamos en silencio

con los hombres y mujeres de estos valles
¡y por todos los ojos escarbando!

EXILIOS DOS POETAS

*These are the days that must happen to you:
You shall not heap up what is call'd riches,
You shall scatter with lavish hand all that you earn or
achieve,
You but arrive at the city to which you were
destin'd, you hardly settle yourself to satisfaction before
you are call'd by an irresistible call to depart.*

WHITMAN

I. Cernuda en Mount Holyoke

*A aquel que te enseñara adónde y cómo crece:
Gracias por la rosa del mundo.
Para el poeta hallarla es lo bastante,
E inútil el renombre u olvido de su obra.*

Una vida vicaria, alguna vez dijiste.
Habrá sido duro atravesar los bosques sin fijarse
 en las muchachas rojas, avanzar
entre las puertas buscando la calefacción
de la mañana, y sin embargo
porfiado el anhelo
de cerrar los libros esperando que en la última página
 se abriera un capítulo distinto.

II. Interdicciones con el Inca

Qué extrañeza al conocer a los marqueses, tus tíos,
sintiendo de veras el desdén que se les dedica
 a los de tu calaña, mala sombra, diciendo,
de unos aventureros de rapiña, alturados
sin mayor lustre, retoños en indias promiscuas, que ahora llegan
 a reclamar dudosos heroísmos.

 Allí y sólo allí
te encontraste de pronto ante el espejo, hijo de reyes
 y de los mayores poetas
reducido al polvo de forjarse una honra con el brazo,
 hasta que el brazo
se resolvió en una fina extremidad
que fue más poderosa que todas las macanas
y alabardas, el vuelo de la mano con la inteligencia
del halcón, el sonido de los precipicios
como un animal de plata
y un puente que se desteje en la memoria
y que comienzas a trenzar iluminado
por el triángulo perfecto del Salqántay.

“Y así me llamo yo a boca llena, y me honro con ello”, decidiste
y fue como salir de las tres cuevas, aliviado
de unos dolores de costado, de unos paños
que llegaban por el mar
en medio de botellas, pesando sobre tu cama
como los crucifijos que te perseguían, noche a noche, alucinando
el encuentro con los primos, condiscípulos, abuelos
y la sabiduría de esperar al Sol en los solsticios, celebrando
juntos el paso de las estaciones, tal como se figuraban

tus autores favoritos. ¿Dónde empezó la realidad?
¿Creaste todo o todo
fue así como te lo contaron, destilando el batallar de las olas
sobre las conchas
como el mar que se enloquece para lamer la costa,
o la palabra
que soporta los estantes del Imperio?

Villorrio de Montilla. Verano de 1571. Ya de vuelta
rasguñas unos libros con la pluma
adiestrándola
a dirigirse como el rayo sobre el árbol preciso, a ordenar
una por una las naciones, los refranes
y los versos que cuentan el origen de la lluvia
y “sus idolatrías”, que por eso
muestran más limpio su rastro de felino, y su esperanza
que se reparte como plumas de los cóndores,
en pérfido arco iris
uniendo al noble padre con la madre silenciosa.

Hatun Qusqu, Ancha Llaqta, Sumaq Llaqta, un centro colorido o,
como expresabas,
otra Roma en su Imperio, para que te entendieran
los que confiaban en la majestad de tus palabras,
único territorio con el que te compensaron
una vida de servicio y la feroz humillación
de que vendieran a tu madre y con tu madre
toda la grandeza de los Incas.

“Así me incliné a vindicar los nombres mancillados
desde estos rincones de soledad
y de pobreza, martilleando
como los pájaros guaneros otro Imperio,
 contemplando
cómo un rebaño de llamas
en campos de zafiro pace estrellas”.

DECLINACIONES LATINAS

*Allons! We must not stop here
However sweet these laid-up stores, however convenient
this dwelling we cannot remain here,
However shelter'd this port and however calm these
waters we must not anchor here,
However welcome the hospitality that surrounds us we
are permitted to receive it but a little while.*

WHITMAN

Porque escribí estoy vivo.

LIHN

I

Lejanos croac los graznidos croac a los 33 mil pies de altura.
La azafata deslumbra con sus ojos de mandrágora
y colgando de la ventanilla lo que vemos no son lagos,
sino sombras,
y no sombras, sino cuerpos
que atajan el paseo de las nubes y rehacen
las fuentes derruidas y los techos de cascajo:

el arte de la memoria canta entonces
uniendo los retazos de unos círculos dispersos,
portavasos invadidos por la espuma de la playa

Ven pronto) siguió Yack (antes de que nos busquen por la orilla y sea demasiado tarde para seguir saltando entre las ninfas...”

II

*With a banjo in my lips
and an arrow in my tongue*

voy deslizándome
debajo de los sabios cocoteros, Y

*cuando se encuentran dos corrientes
que el ímpetu veloz de los raudales
forma de espumas, sobre espumas puentes,
represando cristales con cristales:
cuyo flujo con menguantes, y crecientes
vacila entre las olas desiguales,
porque unas de otras rebalsadas
cejan contra su curso, rechazadas,*

me detengo:

la floración del Señor ha aparecido
en forma de cavidad craneana
por la que el humo transparente de la noche
sube como la yedra y sus abrazos
y escucha conmovida las cadencias
del agua que estaciona su Universo
detrás de las pestañas más arqueadas:

un río luminoso cerca el aire
o es la venganza del Primer Amor, el acto de locura requerido
al adentrarse en esa gota que descuelga
dentro del saco de los dientes

más brillantes:

pujan caballos por salir al parque
chillan neblíes por cortar correas

III

La fragancia de las calles se levanta
como el clarín de Berlín:

y olvidas tu bocado shakesperiano, los vecinos
mudos se acercan arrastrándose
con ganas de mirar al extranjero:

patos rellenos y mantas de colores
y fúlgidos collares y afiladas
lanzas a cambio de unos pálidos
poemas en las costas de Palm Beach:

la arena más dorada en el crepúsculo
vuelta un supremo soberano techo
de las estrellas se levanta, y va pintando
constelaciones terrenales escoltadas
por cáscaras y puchos, *río limpio, río de cerezas*, no
en esta retahíla de centuria:

la fiesta de Mercurio se organiza
con los susurros de la Euterpe, en el rincón
más escondido de la discoteca. Fuimos libres:
seámoslo ahora
y antes y después de los daiquiris:

los muchachos pelados danzan tristes
frente a las nalgas refulgentes
y la Serpiente de las Dos Cabezas
hunde su pelambre entre las aguas
y de pronto nos estacionamos
sobre las avenidas fluorescentes
y su calma inmovible:

sin blanco que apuntar
la flecha entre los labios
es un cuadrito en un rincón del MOMA.

Pero las embajadas continúan
y así el Troyano es recibido entre cojines.

Eneas resolvió llevar a su padre cargado,
pero en Cartago se detuvo
y tuvo amores
y festines.

sobre los ojos de los habitantes: pero ahora
mírame así, en medio de estas túnicas, mostrando
las sandalias
gastadas de correr sobre las olas.

Si tanto hemos perdido
ya no podemos renunciar a la esperanza...”

Pero una chispa se aproxima, y no es la Ninfa
sino sus perúvicos remedos, que inventan una música serena:

“Olvídate de todo, te hemos dicho, cómete
una chita a la piedra, y guárdate la espada. Nadie piensa
ahora en estas cosas, todo el mundo se aviva recordando
los años infelices, y un cúmulo de pueblos encontrados,
que aunque no formen
una nación moderna, eso no los hace imperfectos,
al contrario,
se trata de tomar del mejor de ellos
la posibilidad de ser felices.
Los profetas nos vienen prometiendo
enormes cantidades de laureles
si acá nos quedamos, si nos comportamos
tejiendo suavemente las amarras a las velas.
No te muevas, no te dinamicas, nada vale
más lejos de este limbo congelado por la Pena...”

Pero cubriéndose con cera los oídos
zarpó el conquistador
surcando los moluscos de las calles.

VI

Y difícil encontrar entre estos almacenes
aromas de lisura y flores de canela:

son las bocas de Escila multiformes
como su aliento sutil, y enciende los ojos cuando intenta
salir sin la tarjeta el visitante:

su nombre es Corporatio, y sólo escucha
el chinchín rozagante de sus alas.
Sus esclavos se cuentan por millares, tiene nervios
en cada fibroma, y un dedo de los suyos borra mapas
mientras descansan a sus plantas
las nubias más hermosas.

He aquí que las olas montañosas, y los cerros más tragones,
y los pastos
sembrados como púas por los que cruzamos
son sólo una advertencia generosa. Jamás habíamos visto
praderas de carbón en rostros limpios, proyectores
que nada click que nada dejan ver, sino los bordes
de aluminio
del único atajo en el abismo.

Alejada la playa de la sombra,
confundidos en el alba los paseantes,
es hora de hacer compras, lejos de las necesidades
inmediatas:

un grupo de señoras habla de las elecciones
como si se tratara del último perfume

y en una época sin héroes, difícil encontrar poesía heroica
porque el único aire que nos mueve
es el que nos distancia de la Luna, la que vimos
desde la noche primera reflejada
sobre la arena besuqueada por la espuma, y que nos dijo
“dejad toda esperanza, los que se me acerquen,
porque mi reino, si bien no lo parece, es de este mundo
más que de ninguno: de la tierra y del agua me conformo
en mi primera Idea, como una redonda montaña
que por fuerza de los astros subí atónita
juntándome con ellos en la esfera, y desde entonces
los hombres y los zorros me desean...”

Y las señoras pasean
sus castaños y teñidos soberanos
por los pasillos del supermercado.

orificios

VII

Ante la imagen de este desengaño
cómo no obrar subido en la cabina
mientras los ojos de mandrágora succionan la memoria
porque se acercan a la Esfera
donde no existen los conflictos ni la gloria
sino la clara conjunción de formas
en la fusión de los más finos elementos:

las imágenes que teje la memoria
son los avisos luminosos de la factoría, apenas divisables
bajo el aliento salitroso de la usina.

La Ciudad de los Tres Ríos se levanta exhalando
una mansísima neblina en sus colinas, son sus habitantes
sonrientes y rosados, como copos de algodón azucarado,
y sin embargo
olvidadizos, pues un solo fruto jugoso me dejó su aroma
y el resto se escapó por las rendijas:

en sus muslos supremos conocí
el dilema de la resurrección, la savia acalorada
que baja tras el corte del machete, y se revuelve

con las semillas secas que el viento ha deslizado
amablemente sobre la hojarasca:

desde esa terracilla se apreciaba
correr el río gordo y dar su vuelta
sin ninguna canoa ni flechero, ningún sacerdote séneka
ni fogatas alfombradas de cantares, oh tiempo perdido
y a la espera
del impacto primero del extrañamiento, saber
que las naves hundidas
sólo serían habitadas por fantasmas, aquellos que quedaron
en la horrible
ciudad de las cosechas devastadas:

la Ciudad de la Concha de Abanico
perdida tras las islas guaneras, en el lugar más infestado
de piratas
sorteando los tornados de la Mar del Sur.

Esas naves perdidas, esos aeropuertos
y esas calles pestilentes son mis venas:

su aire no se mezcla con el aire
atravesado de agujas de aluminio, de aliento salitroso,
y por eso envejezco
como la bestia del zoológico de Highland Park:

acusando con los ojos rojos
la pálida belleza de los niños.

VIII

Pero la única barca es el poema
y apenas hace falta inspiración: lo que se necesita
es un mapa secreto, frente a infinitos fondos tipográficos:
pero no hacia los muros de la patria
en ruinas
que requieren de un nuevo profeta, una canícula radiante:

todo eso
no produce poesía, sino la dispersión, y es ella
la que hace brotar entre los poros poesía:

sólo de las infancias
surge la urgencia del rechazo, porque los tiempos
ya nada ofrecen para celebrar.

“Pero si piensas así) dice Yack (¿por qué no te dedicas
a labores menos comprometedoras?
Es muy fácil adquirir conocimiento
asumiendo la densidad de la nada, que es lo que a todo
el mundo aloca
como la raya intermitente de la computadora, a partir
de la cual
todo se puede escribir, siempre que sea en alfabeto latino,
y allí viene
tu problema: que no hay alfabeto latino
que valga de nada, si no hay ruta
que seguir, poetas en miríadas han pasado por esta misma jaula,
como si se tratara
de una rutina en el gimnasio,

IX

*Es de la noche el mediodía, cuando
en posesión tranquila de ambos mundos
los astros en sus globos, dominando
con celosos desvelos,
rondan las calles de los cielos
con ministros lucientes
prendiendo las estrellas delincuentes:
cuando los altos fuegos, que blasonan
ser fuente en sus esferas,
el cielo como espléndidas lumbreras
con sacra amenidad coronan;
y las estrellas, limpios ojos
que el rostro de los cielos hermocean,
con resplandores blandamente rojos
por no rendirse al sueño, pestañean.*

Se hace la luz en la tiniebla
y la paloma nervuda se asegura
la aromática ramita que le indica tierra
sin saber dónde, porque cada sombra
es un presentimiento de hermosura
o una soledad que aterra:

hay algas en las ondas, hay holgura
y casi es imposible adivinar
si las luces en el agua son las luces, o los peces
del cielo son los peces
que danzan lentamente la venida de la nave
y enlazan con dulzura los arneses.

Y en la calma interminable de la niebla
el único poema se disuelve
mordiéndose la cola hasta la aurora.

X

Y en el poema las únicas plumas
son las del águila canora en su caída:
no herrajes adornados por el polvo, no costuras
de sangre en los costados, apenas un silbido declinado
que baila sobre el viento y nos sostiene
muy lejos de remansos y epitafios:

el poema como el aeroplano
encima de las moscas, pero aún
debajo de la Luna.

LAS FLORES DEL MALL

*Su reinado fue el tiempo de esa edad de oro tan alabada,
que gobernó a su pueblo en una paz profunda.
Mas, poco a poco, vino una edad degenerada y descolorida
y, con ella, el furor de la guerra, la sed de riquezas.*

VIRGILIO, *Æneidos*, VIII

*Mon rein, mon poumon, mon jarret
Ne me laissent plus rendre hommage
A ce Seigneur, comme il faudrait.
“Hélas! C’est vraiment bien dommage!”
Disent mon rein et mon jarret.*

CHARLES BAUDELAIRE

I

D. C.

JEFFERSON MEMORIAL

Redondo como un pastel de bodas, y con ese aire clásico
Que no te corresponde, un aire
De Nueva Arcadia, anuncio
De la flamante libertad de los humanos.
*(Pero tus muros blancos fueron modelados por carbunclos. Y descansan
Sobre un cementerio Mohawk).*

¿Qué habrían dicho tus esclavos
Al saber que te levantarían
Un Mausoleo
Para un pastel de bodas?

Al pie del lago que te besa
Flotan los patos pardos y los patos amarillos. Se parecen a los de
Monticelli.
Igual de sabrosos dicen Juan y Ahmed desde la orilla enfrente, des-
cendidos
De Yunguyo y Calicut.

Conocen tu cara larga a través de un billete. Y admiran tu manera
irreverente de erigirte en alimento
De tántalos oscuros
Como hogueras
Sobre la blanda brea.

WASHINGTON OBELISQUE

Eres la aguja de una abuela sin dientes o su dedo eterno, la punzada
Del pico en los talones de las nubes.

Tus dos tipos de mármol revelan tu doble rostro:
Lo que quisiste ser y lo que otros te han hecho.

Debe ser duro el frío pétreo allá arriba, fuera de toda idea
Del devenir de estas entradas en el mar frondoso, de los valles
De algodón que te amparaban la pechera.

Eres la aguja de la abuela penetrando *las carnes sorprendidas*.
Eres el miembro erguido de la Nueva Tebas, de la Nueva
Luxor, en tus orígenes
Se agita su pecera.

Una espada contra el Mundo declaraba la abuela.
Su aguja que salta el horizonte como un F-22
Raspando los ojos aterrados
De una aldea impronunciable.

THE WHITE HOUSE

En los salones alfombrados se deslizan los fantasmas de todos los
presidentes.

Dejan su huella –dicen– por el piso invisibles.

Cubren los quejidos de las conversaciones desesperadas.

Los galifardos se acicalan, se atizan la punta los palos

Listos para golpear la esfera blanca, el botón prohibido

Rozando el fondo del océano erecto.

Se deslizan los funcionarios, los inversionistas

De los tiempos futuros,

Para la gloria de América y de sus hijos ilustres

Por las bolsas de cuero en las esquinas y los mensajeros cantando

Con cuántos cautivos y con cuánto terreno extraño

Se construyen

Las paredes

Del averno

Ajeno.

CAPITOL HILL

Un copo de azúcar, le decían, el monumento al plantío:
Nostalgia de otros tiempos del florecimiento americano.
Otra Roma con su Capitolio, otra Esparta,
Pero para la niña de Guanao no eres más
Que un copo de azúcar.

Esa dulzura desproporcionada que se erige como una teta
Por la que bajan las nubes a chupar su aroma
Es una bailarina exótica, es una
Torre de Babel de pastel neoclásico.
Millones de transacciones, centillones de musitaciones perdidas,
Gloria y Paz a todos los hombres de buena voluntad.
En ese Laberinto vertical el Minotauro brama.
Cada año doce niños y doce niñas de los puros,
Una prueba de la lealtad al César,
Sus legiones se pasean por el mundo, cómo no temerle,
Sus agentes espaciales recorren hasta tus sueños
Y te conocen.
Gloria y Paz a todos los hombres de buena voluntad.
Esperan encontrar tus orificios secretos,
Hermosa niña de Guanao,
Mientras una fauce imposible
En forma de puerta de aluminio
Te cierra la tarde de invierno
Con una noche súbita
Al salir
Del ingenio.

LINCOLN MEMORIAL

De lejos y en las fotos parecen tus rasgos un portento de Miguel
Ángel.

No es así tu mirada pétrea.

Eres más como las columnas casi acartonadas que ascienden
del rociado resplandor
del agua.

Eres el oráculo de Delos por encima de las escaleras.
Allí vienen a mirarte de todos los rincones del planeta.
Leen tus inscripciones en las tablillas de mármol,
Hablan de la Unión y de la Libertad,
Repiten la lección de Gettysburg,
Que despierte el leñador, murmura un niño desde la sombra,
Que despierte bailando sobre las tumbas de los soldados,
Que resucite a los que fundieron sus grilletes
En el muelle de un Ford 1901.

Aun así tu mirada pétrea habla con la tristeza
De un mundo perdido que ya no más
Devorará.

En el espejo acuático del cielo penetra una aguja pálida
Y atrás de las palmeras se encienden los ojos rojos
De un dealer
Acuchillando la sombra.

VIETNAM MEMORIAL

Encarnación Alegre, Miguel Heredia, Juan Carlos Quintana,
Guadalupe Pérez, Robert Lázaro.

Paul Holtz, Kenneth Peters, Denis Green, Donald Mirchell, David
Bellerive, Gardner Brewer

Y muchas cuñas más.

Tantos jóvenes sacrificados

Y aún no calma su hambre el Minotauro.

Vuelve su hechizo sordo cuando graznan las trompetas

Y su cuello de barro transmite las salmodias

Que elevan los cuernos de diamante a Casiopea.

Encarnación que se enciende en carne propia.

Miguel que lames tus alas quemadas.

Juan Carlos baterista del garaje de East Utopia.

Guadalupe como tu Madre de todos los mortales.

Robert Roberto Tito como los resurrectos,

Porque vive dos veces el que se encuentra en la orilla,

El que se baña puntualmente y el que se seca al sol,

El que respira dobles aires, dobles vegetaciones.

Paul que a tu manera entendiste la dignidad humana.

Kenneth muñequito de Barbie de ti hubieran salido estirpes
inolvidables.

Denis como el cantante y verde por tu juventud.

Donald como el patio de los cielos de la infancia.

David padre de Salomón, hombre sabio y valiente de las estrellas
triangulares.

Gardner como el hortelano y Brewer como el cervecero:

Ardan en el Infierno si cremaron niños, si acabaron
Con los sueños infinitos del bambú:

Todos Ustedes,

Erosione la ventisca la muesca de sus nombres

Si fueron

Por la Cabeza Blanca y sus monedas silenciosas

Cuando sus nuevas sombras se mezclan en la arena

De los túneles de Agra

Y de Tikrit.

FDR MEMORIAL

Las paredes marrones cruzadas por el agua
Carbonizan cualquier sueño en su atractivo natural.

“The Test of Our Progress Is Not Whether We Add More
To The Abundance of Those Who Have Much;
It Is Whether We Provide Enough
To Those Who Have Too Little”.

Resuenan tus palabras empotradas
Por el extenso monumento como un rompecabezas.
Las piezas se organizan encajando sus aristas,
Recuerdos del gran crecimiento americano.
Dos guerras victoriosas
Y luego las arpías
En pueblos miserables.

Pero acá fuiste pan y amo,
Comías la focaccia keynesiana con un hambre enfermiza
Hasta que te sentaron y aun entonces
Dictabas las lecturas de los niños insomnes.

Las paredes marrones cruzadas por el agua
Carbonizan cualquier sueño en su atractivo natural.

Sobre tu silla de ruedas se derrama el edredón
Y un terrier de proporciones mutantes
Vigila tu descanso,
Atenazado para siempre en tu carroza
De fierro.

AMERICAN INDIAN MUSEUM

Asciende como el humo y asfixia a las estrellas.
Son los tres pisos de un tornado alucinado.
El fuego tiñe sus carnes chamuscadas.
Gritos de horror y gritos del exilio,
Historias que se elevan en una espiral radiante:

Mashpee de los Wampanoag
Alabama
Anishinaabe pueblo original
Apache los enemigos
Comanche los peleadores
Dakota los aliados
Gayogohono gente del pantano
Hopi pueblo pacífico
Hualapai gente de los árboles de pino
Kanza habitantes del viento
Illiniwek la mejor gente
Kadohadacho los jefes verdaderos
Kiwigapawa los trajinantes
Iroquois de la Serpiente Real
Mikasuki del Clan del Jabalí
Mohawk los Comehombres
Mohingan los Hombres Lobo
Mohicanos corrientes aguas
Nantego de la marea
Ottawa los comerciantes
Seneka Onandowaga de la montaña
Shawanwa los del Sur
Titska Watich civilizados

Yavapai gente del Sol:

Qué se fizieron

Qué se fizieron

Qué se fizieron.

NYLC (NEW YOUNG LEADERS CONFERENCE)

Baila con la perfección de una estatua clásica,
El entusiasmo radiante de una ganadora de la lotería,
La confianza insistente de quien se sabe capaz
Y quince años que la acercan a los lémures.

Ella pasea en el Congreso Annual
De los Líderes más Jóvenes,
De los flamantes elegidos,
Delfines de su desilusión.

Tienen la esperanza de cambiar el mundo
(Todos la tuvimos).
Acarician su ensueño de hilar las constelaciones,
Lo que debe moverse
Con orden inclemente.

Dios alabe la esperanza de la estatua clásica,
Su inocencia por perderse,
Sus pantorrillas
De infinita proteína.

SPACE MUSEUM

Aquí llegaron las proezas de los hombres cabezudos:
Cruzar el espacio, la frontera final del Captain Kirk,
Todas las glorias de este pueblo gigantesco
Que extiende sus pezuñas hasta el Tíbre
Y en una tarde sopla del mapa
Sueños enteros de aldeas extrañas.

Cómo no encontrar en las alas de bakelita
La entereza que el Senado carece
Ante las befas del César, su cortecita
De negociantes astutos, de falsas, Claudia,
Morales tenebrosas.

Pero los que se elevaron
Son de otra materia, son los hombres de barro,
Frente a los hombres de hierba,
Por ellos de la escala humana se descende
Hasta el ser que Tú engendraste,
Cuando entre plazas y denarios
Revienta la corriente
Para volar sobre el océano
Comos dos togas blancas.

WWI MEMORIAL

Un círculo de estados con laureles y con bronce.
Las columnas se erigen como trompas filudas, repercuten
En la Memoria Romana.
Sus hojas se esparcen como mala hierba,
Llueve mucho, por eso, dicen, por eso crecen de manera descarada.
Es el hambre de suelo que les carcome las raíces.
Es el aire intoxicado que las empuja para arriba.
Es el poder del cemento y de la rapidez cuando cae,
Acecha su rectángulo como un clavo perfecto,
No se conoce su principio ni su fin,
Axis Mundi para el heroísmo de adentro,
Jornadas colosales convertidas en piedra
Que sostienen el cielo despejado.

II

NUEVA ALBIÓN

HAN DE ESTAR DESPERTANDO

*Han de estar despertando las bandas inconexas
de pájaros nocturnos.*

*Los bordes de las ramas brillan
al compás de unos pasos que regresan
y un rüido de hojas al frotarse
y un lago que frunce las espaldas
como un enorme manto
bordado con la luna y las estrellas.*

*Se asoma el peregrino en su fachada
hablando con su doble*

*—ojuelos de carbuncló
y pelos esparcidos en el viento—:*

*“Ven, hermoso, y adelanta
la boca para refrescarte”.*

*La selva disminuye su murmullo
y espera sorprendida la respuesta.
El peregrino se hunde y ya navega
como rápida anguila entre las algas.
Y la selva celebra con sus bandas inconexas
el par de estrellas nuevas que en el manto
el joven caminante le regala.*

HÁBLAME CLARO, RÍO

Háblame claro, río de las flores. No veo esas colinas que reflejan tus
espaldas. Allá abajo, en tu silencio
Un mundo de cadáveres ocultos se desnuda por la noche. ¿No los
puedes mostrar como has mostrado
Las nubes azuladas del verano, esas redondas carnes reventando de
rubores, su idioma incomprensible, su aromática verdad...?
¿Cuándo dibujarás en tus mejillas de cristal
Esa descarga de cuerpos magullados, su llanto impaciente como el
remolino, el cocodrilo feroz que se pasea
Sobre los vellos de los mancebos felices?

Llevo sin embargo a mi pequeña tribu a contemplar tu resplandor.
Es plácido el chillido de los ánsares, el burbujeo
De su búsqueda bucólica de peces escarlata. La tarde se completa
con el aire que despeina
Tus rizos prolongados y chorreantes. Quiero estirar mis piernas
amarrándome
A tus algas, hacer que me laves
Con lentitud los pliegues más secretos. Tómame, cástrame, agítame,
Hazme creer que lo que muestras es profundo.

El barco del olvido tienta fuerte. La hermosa balsa me saluda
sonriente. Nunca se vio calendario más vivo. Viene a
recogerme. Consiento.
Quiero saber del horror de estas colinas sumergidas.

PEDAZOS DE UÑA

En el Common de Cambridge

Un árbol declara a cuatro vientos que George Washington

Juró bajo su fronda el mando de las tropas revolucionarias

En julio del 75.

Todos los días paso por ahí. Miro el árbol, su meado de perro, sus
ramas raquílicas de invierno.

El árbol aún echa sombra cuando el sol se pone. Parecería que
debiera ser más importante, pero apenas

Cuando al frente se levanta un gran hotel con su nombre, y los
muchachos

Juegan béisbol en la esquina, y se diluye

El esplendor de la gloria, que el pobre hombre imaginara, Jorge,
qué decirte

El árbol que pensaste ampararía

La libertad de los humanos, es hoy un adorno

De un cementerio aledaño.

Déjame entonces excavar en ese cementerio

Los brazos de los niños mutilados, los gritos horribles de las viejas

Corriendo entre las llamas para buscar su nombre, déjame

Correr como ellas recogiendo las perlas

De cada uno de sus hijos:

Hassan, el hijo de la violada;

Mohammed, el de la cercenada;

el que llora cada noche

por sus propios hijos muertos.

ÆNEIDOS / II

No se dejan mirar ya las sombras infinitas
De los más soberbios bemoles, ya no alumbran
Como fantasmas divagando por las ruinas de Troya, jalándose los
pelos, hiriendo las estrellas
De un grito infinito como un claxon malogrado
Que atraviesa, lentamente, las pantallas de los televisores.

Esas sombras perdieron padres y maridos. Fueron atravesados sus
cuerpos
Mientras dormían, alegres de la borrachera, cuando ya nunca más
era imposible
Carenar las costas por un día.
Los tanques dejaron rozar sus orugas en la oreja, los incendios se
abrieron como flores negras
Y el héroe escapado ya no cargó a su padre
Sino la espuma de la playa.

Afloja las jarcias y tiende el velamen, imitando la destreza de los
pájaros
Para dejar caer su semilla
En otra Roma, años más tarde, donde hay un circo cuadrado
Con enanos que saltan de la pantalla y clavan sus dientes
En la profundidad de la garganta.

LAKE CHOCORUA

Uno dos...

Uno dos tres cuatro...

Uno dos tres...

Salta la piedra

Rasgando el sol sobre la líquida llanura, una familia de patos

Se aleja con cuidado, chapotadas, niños riendo, una vela a lo lejos...

Cuentan los ancianos que el Gran Jefe Chocorua

Organizó a sus hombres para el asalto general

Contra los ojos de huevo, tras miles de palabras rotas y diseminadas

En las entradas de los bosques, en las mantas del venado, su marca

de pezuña

Alejaba los olores de los pinos, muchos de los nuestros alimentaron

las raíces de las hierbas

Volviendo al ser primero, y nuestros dioses

Violentados.

El Gran Jefe Chocorua, antes de ser atrapado

Se sumergió en el abismo de las aguas, donde nunca

Más lo alcanzaron las piedras

Rasgando el sol sobre la líquida llanura, una familia de patos

Se aleja con cuidado, chapotadas, niños riendo, una vela a lo lejos...

Una líquida llanura

Como el olvido de los vivos.

UN HOMBRE VUELVE

Un hombre vuelve a su casa puntualmente
Bajo el puente Susquehana y su arboleda.
Qué batallas, qué fiestas, qué pasiones
No habrán navegado en estas aguas.
Su oído es sordo a los estampidos,
Sólo flota en aguas saladas
Y sus amores tienen todos el mismo cabello
Desde hace muchos siglos.

Ha llegado a la edad de la sabiduría, se comenta a sí mismo.
Y los patos le devuelven la sonrisa con un graznido naranja.

Dicen que al poeta la vida le alcanza, y no al revés.
Como el árbol inevitable (a menos que lo talen en vaina) no le
queda más remedio
Que soltar sus hojas cuando el otoño lo besa.

Pero ese poeta será otro. Esas páginas las escribirá desde su asiento
esta noche
Tras el beso del infante y la caricia humedecida.

Aquí sólo se reportan
Los residuos de los perros y la tinta invisible
Que usó el primer hombre para dibujar
El ruido de las alas de los patos
Bajo el puente.

MAR O CIELO

Las casas puntiagudas desde las torres de Cambridge
Aligeran el paso del otoño, lo desplazan por el río
Que habrá de penetrar el mar salobre, las algas carcomidas, el olor
Que todo envuelve a la hora del silencio.

Pienso en esos peces cabizbajos, en sus piedras invadidas
Y en su pena de oro que palpita
Como techos filudos en la arena.

¿Desde qué mar miramos sus colinas?
¿Somos el vigía de los campanarios
O el callado habitante de los fondos?

Pero vuelve el otoño, vuelve
Con su carga de hojas descompuestas
y su cáscara
De pinzas que acarician los cristales.

CÍRCULO TERCERO

Cae la nieve en forma de tornados
Sobre las solapas, las estrujan
Como periódico de café,
Y les preguntan
Cuántas historias que se entierran en el orificio
Pierden su carne tibia y se congelan
Como el globo del ojo en la esfera del pez
Donde no nada el amor, donde no nada
Nada, sino el lento resollar de dos aletas
Con un grano de sal en cada estría.

He visto los rostros penetrados por el ruido
Y el humo que despiden los vagones, he mirado
En los ojos más verdes la locura de los fondos
De los mares, sus algas cristalinas, sus guijarros
Como bocas de cobalto abriéndose
A la penetración de los quejidos.
Las almas deambulan en una danza lenta,
Unos pidiendo cuartos, los demás
Volando de la mano de los vientos.

Francesca y Paolo están aquí.
Los misteriosos habitantes descubiertos
Debajo de la nieve en las solapas.

LOS DESCENDIENTES DE LOS DINOSAURIOS

Mezclas de bestia con ángel
Pululan como estrellas por el barco impotente.
Nada restringe su deseo de semilla:
Ni el trueno ondulante bajo el cielo claroscuro,
Ni el cálido ferviente cuyo pie se les cruza,
Ni la mirada torva del que escribe en la terraza y se pregunta
Cómo pedirles conservar su lagartija
Y elevarse por el aire como un aeroplano
Y ser la envidia de los hombres que, agobiados,
Regresan del trabajo a cocinar legumbres,
Sin un solo canto,
Sin una sola pluma,
Sin saber de los pequeños menesteres
Que el viento levanta,
Mientras golpea la lluvia como una metralla
Y las hojas se mojan de puro contentas

Apisonando la tierra.

MONTES

Por la autopista van saltando abedules, pinos y nogales
Y un poste que marca la cintura
Del dóberman cortés y su ladrido:
Ahuyenta al rumoroso de su paso, y le hace
Refrenar el fiel pollino
Como el torrente preso que la furia
Le hurtan por la luz
Con la que yanta y caga y baila.
Dichoso can sangrudo, si del ojo te alejaras un instante,
Romper los muros de la patria tuya
(Sin demora ni risa, pero siempre
Con ansias de volar hacia los montes)
Querría, para acaso redimir
Los años de desear oler a pino
Besándoles las tetas a las nubes.
Tú, dóberman cortés, con tus anteojos
De sol dentro del pecho de la amada:
Mejor escucha el rápido camino donde brinca
La lengua desbocada y sin aceite:

Es tu enemigo mortal y territorio
De pinos y abedules y nogales
Hincando el parabrisas y sangrando.

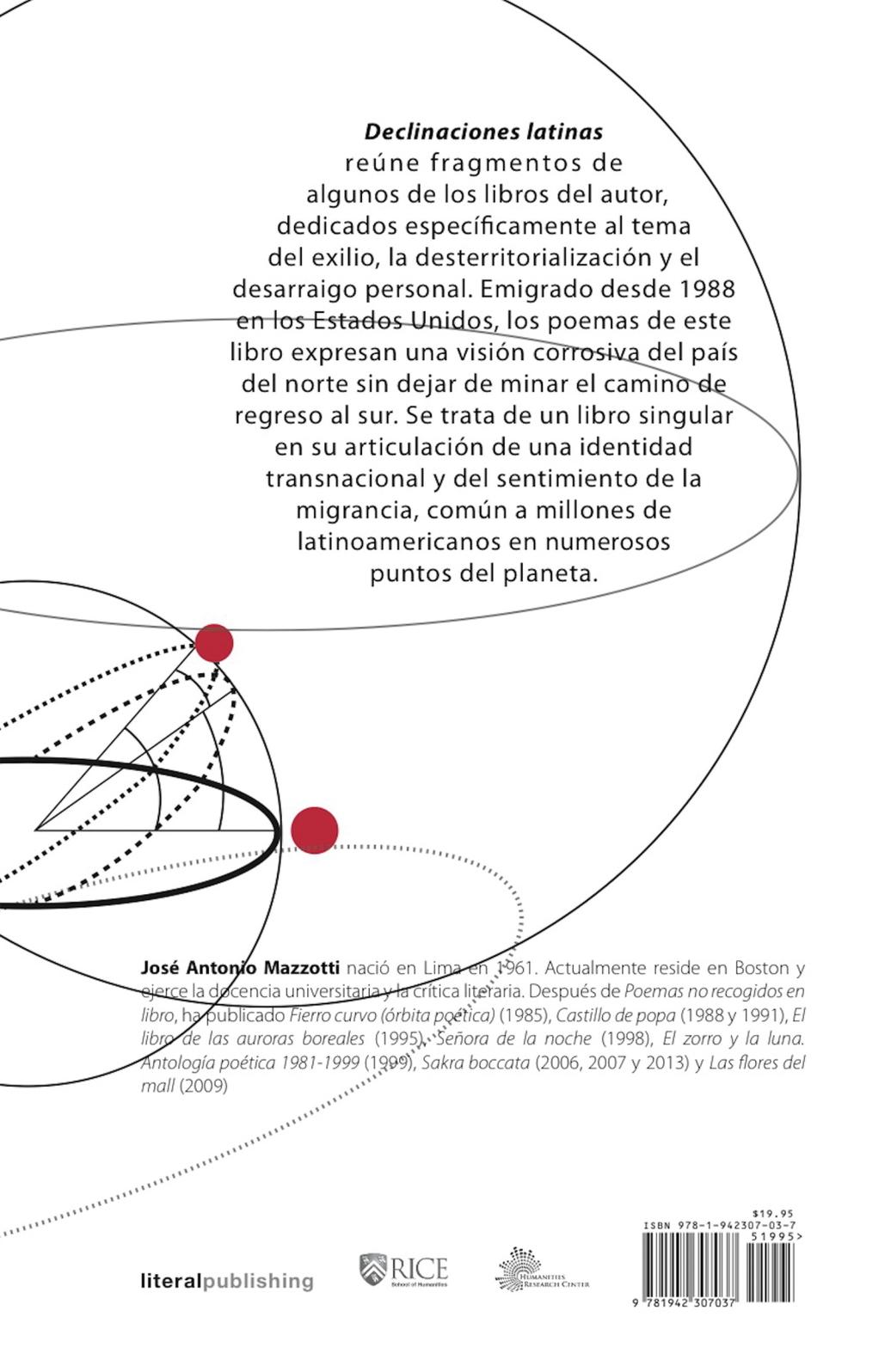
MUCHACHAS

Las muchachas ardientes por miseria
De líquido semiótico en las venas, pasan
Como gansos en la tarde,
Raspando el lago terso congelado.
Qué extraña perfección en los tobillos
Cuando giran la rueda cuesta abajo
Y entonces en los ojos les inflama
La voz de un calendario que las llama
Lejos:

*la arena nacarada y la bahía
besando humildemente las rodillas
del pasto que se tiende como un cuerpo
redondo como un tronco y su gemido.*

Queda el silencio de la calle anaranjada, queda
El rastro de una oruga desmayada, y en los ojos
De la ardiente muchacha por miseria
De líquido semiótico en las venas
Un pálido y oscuro caminante
Que acaso con la lengua la pintaba.

Declinaciones latinas. Antología del exilio,
de José Antonio Mazzotti,
se terminó de imprimir en enero de 2015
en los talleres de Editorial Color S.A. de C.V.,
Naranjo 96-Bis, México D.F., Colonia Santa María la Rivera.



Declinaciones latinas
reúne fragmentos de
algunos de los libros del autor,
dedicados específicamente al tema
del exilio, la desterritorialización y el
desarraigo personal. Emigrado desde 1988
en los Estados Unidos, los poemas de este
libro expresan una visión corrosiva del país
del norte sin dejar de minar el camino de
regreso al sur. Se trata de un libro singular
en su articulación de una identidad
transnacional y del sentimiento de la
migrancia, común a millones de
latinoamericanos en numerosos
puntos del planeta.

José Antonio Mazzotti nació en Lima en 1961. Actualmente reside en Boston y ejerce la docencia universitaria y la crítica literaria. Después de *Poemas no recogidos en libro*, ha publicado *Fierro curvo (órbita poética)* (1985), *Castillo de popa* (1988 y 1991), *El libro de las auroras boreales* (1995), *Señora de la noche* (1998), *El zorro y la luna. Antología poética 1981-1999* (1999), *Sakra boccata* (2006, 2007 y 2013) y *Las flores del mall* (2009)

literalpublishing



9 781942 307037